

arquitectura

Arquitectura

doméstica ecléctica: identidad y permanencia

Claudette Aubry

Departamento de Síntesis Creativa

*... hablarme de lo importante que era que sus hijos
tuvieran recuerdos de infancia ligados a las casas
de antaño, a corredores, pasillos, techos altos y
viejas cocinas.*

*... cuando uno lee las entrevistas de los personajes
famosos de este país, todos hablan de infancias
con olores, texturas y anécdotas ligadas a casas
como estas...¹*

entre los años 1880 y 1930, muchas ciudades de América Latina vieron nacer nuevos barrios en donde se instaló la clase media, la que en ese período estaba en pleno ascenso. En terrenos suburbanos la arquitectura doméstica, vestida con lenguajes formales clásicos, se alineó junto a calles rectas generando así una morfología urbana hasta entonces desconocida en el mundo occidental.

En las últimas décadas del siglo XIX, Latinoamérica se integró al mercado mundial de comercio y producción. Se fortalecieron los estados nacionales y el control del poder local quedó en manos de una élite minoritaria que propició la apertura comercial y la especialización en la producción de materias primas. La mayoría de los gobiernos liberales de Latinoamérica maneja-

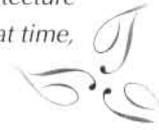
ron una postura pragmática que llegó a generar un modelo de desarrollo con características propias como reflejo de la suma de modelos prestigiados en Europa: en lo práctico se referían a Inglaterra y en lo urbano a París, Berlín y Milán.

En América, el siglo XIX participó notablemente en el proceso de urbanización de las ciudades debido a que la situación sociopolítica permitió la consolidación del poder central y fomentó las migraciones del campo a la ciudad. La concentración de las actividades administrativas produjo una superposición funcional sobre los antiguos centros históricos y por eso una disminución de su carácter residencial. Al mismo tiempo, el incremento del valor del suelo en las áreas centrales llevó a la progresiva subdivisión de los lotes y al desarrollo de nuevas tipologías arquitectónicas. El estudio de la morfología urbana, ligada al espacio físico arquitectónico, permite seguir los rasgos evolutivos desde la traza colonial hasta la manera en que se consolidó o se modificó durante el período posterior a la independencia.

En América Latina la mayor transformación urbana se generó durante los gobiernos liberales que ampararon el eclecticismo para la reafirmación del poder político. El contexto urbano era una referencia que se prestigiaba por medio de obras relevantes, especialmente cuando se cons-

¹ Marcela Serrano, *Nosotras que nos queremos tanto*. Al-faguara. México. 1999. p. 12.

*T*owards the end of the XIX century, many cities of Latin America witnessed the appearance of new districts where the emerging middle class installed. Street-corridors were created with a clear prevalence of horizontality in the continuity of the facade planes where their formal language was dominated by individuality. In suburban lands the eclectic domestic architecture is aligned next to straight lined streets generating a urban morphology unknown, until that time, by the Western world.



truían sobre ejes planificados al estilo del París de Haussman, como sucedió en el Paseo de la Reforma de México, la Avenida de Mayo en Buenos Aires, la Avenida 18 de Julio en Montevideo y el cerro Santa Lucía en Santiago, entre otros muchos casos similares. El valor de estos trazados radica en que terminaron por constituirse en fundamento de las ciudades modernas y el valor de los nuevos edificios monumentales se refleja en una nueva escala urbana y porque la mayoría de ellos se vinculaba a un nuevo sistema de parques y de avenidas.

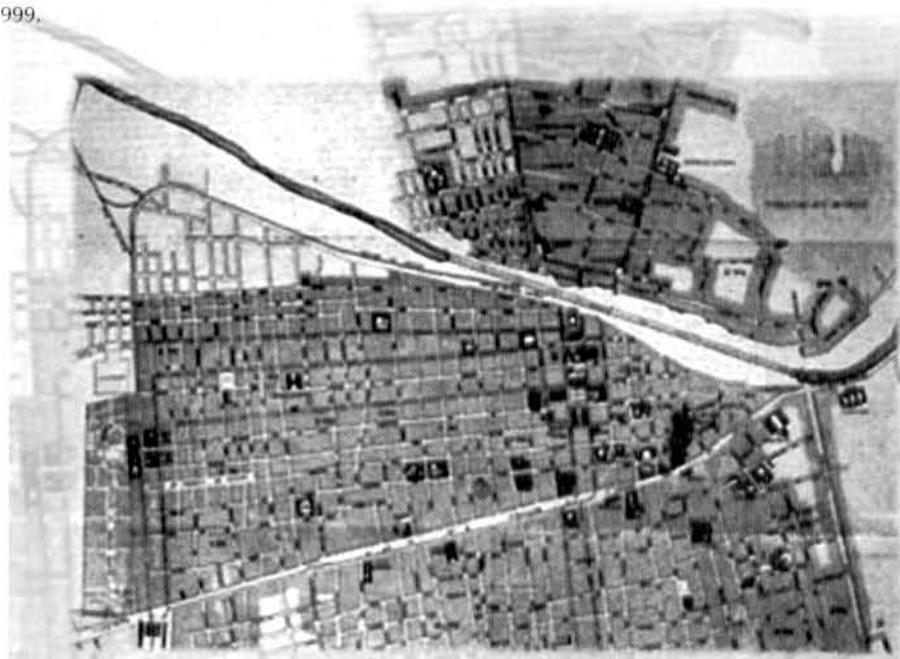
Santiago era una ciudad hermosa situada en un valle fértil, rodeada de altas montañas moradas en verano y cubiertas de nieve en invierno, ciudad tranquila, somnolienta y olorosa a una mezcla de jardines floridos y bosta de caballos. Tenía un aire afrancesado, con sus árboles añosos, sus plazas, sus fuentes morunas, portales y pasajes, sus mujeres elegantes, sus tiendas exquisitas donde vendían lo más fino traído de Europa y del Oriente, sus alamedas y paseos donde los ricos exhibían sus coches y estupendos caballos. Por las calles pasaban vendedores pregonando la humilde mercancía que llevaban en canastos, corrían levas de perros vagos y en los tejados andaban palomas y gorriones. Las campanas de las iglesias marcaban una a una el paso de las horas, menos durante la siesta, en que las calles permanecían vacías y la gente reposaba. Era una ciudad señorial...²

En la década de los noventa las sedes institucionales que se construyeron en la mayoría de los cascos antiguos fueron edificios de escala monumental que quedaron enmarcados por las nuevas tipologías de vivienda que estaban surgiendo. En los centros tradicionales ya convivían la vivienda colonial con las nuevas viviendas de dos o más pisos que, en esos años, se estaban construyendo en las calles principales de las ciudades. Todo esto sucedía sin que se hubiera modificado la traza colonial pero la ornamentación, así como la vinculación del interior con el exterior de las edificaciones, ya prefiguraban una imagen distinta de la que existía anteriormente.

Sauri ocupaba parte de una antigua mansión colonial que sobrevivió con heroísmo a los once sitios padecidos por la ciudad de Puebla durante los primeros sesenta años del siglo XIX, y a la división de sus tres patios en los centros respectivos de tres casas distintas.³

³ Ángeles Mastreta, *Mal de amores*. Alfaguara. México. 1999.

PLANO DE SANTIAGO DE CHILE, HACIA 1900. MUESTRA LOS CAMINOS RURALES QUE CREARON DIRECCIONES DE CRECIMIENTO DE LA CIUDAD.



² Isabel Allende, *Retrato en Sepia*. Plaza y Janés. México. 2000. p. 163.

Debido al crecimiento económico y demográfico los gobiernos se vieron obligados a organizar nuevos barrios en la periferia de los centros urbanos ya consolidados. Con este fin se propusieron nuevas trazas de la estructura vial y se dictaron reglamentos de construcción que enmarcaran las iniciativas privadas de edificación. En la mayoría de los casos se recurrió a la ortogonalidad del plan damero que ya se había aplicado en las ciudades americanas. Aunque los terrenos a fraccionar tuvieran perímetros irregulares, el plan damero se retomó para ser aplicado en estas ampliaciones urbanas en que la especulación repitió el sistema de lotes en manzanas ortogonales y viviendas entre colindancias.

Por otra parte, es importante destacar el impacto de las obras de infraestructura y de equipamiento urbano, el ferrocarril, la red de tranvías, la progresiva implantación de la energía eléctrica en las ciudades. Algunos de estos sistemas se superpusieron al tejido existente, pero otros, como el ferrocarril, generaron nuevos límites y su implantación influyó en la variación de los valores de la tierra urbana. Mientras las ciudades rebasaban sus límites coloniales, se reforzó la tendencia, que ya existía desde siglos anteriores, a construir

casas suburbanas a lo largo de los caminos rurales que salían de la ciudad y que, originalmente eran elementos que unían pueblos distantes. La densificación de lo construido a lo largo de estos caminos los llevó a transformarse en avenidas que marcaron las tendencias de crecimiento del tejido urbano así como sus posibles variaciones, de tal manera que los nuevos núcleos urbanos mantendrían las trazas en damero aunque, en ocasiones, la retícula regular se insertara entre esos antiguos caminos rurales que definían perímetros irregulares o sugerían ya el trazo de amplias diagonales. En estos ensanches se incorporó el boulevard, ancha avenida con banquetas y camellón espacioso y forestado.⁴

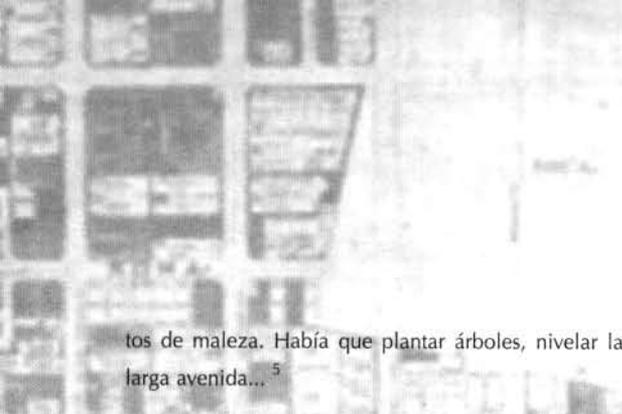
Tal es el caso de la expansión de la ciudad de Montevideo donde entre caminos rurales se formaron polígonos irregulares que fueron lotificados en damero y, donde para adaptarse a la forma necesariamente debieron trazarse manzanas irregulares en las zonas vecinas a las avenidas. En Lima, Perú, la avenida Arequipa unió el centro de Lima con el pueblo de Miraflores en una dirección que determinó una nueva orientación para la regularidad de las nuevas urbanizaciones. Es también el caso de la ciudad de México, donde la nueva guía direccional para la expansión urbana fue el Paseo de la Reforma, avenida diagonal que desvió la orientación de los fraccionamientos que se construyeron después de su apertura.

Las monstruosas máquinas de Obras Públicas levantaban el viejo empedrado por todas partes, cortando a través de las angostas calles y callejas que convergían al Zócalo. ¿Cuándo comenzarían a trabajar en el Paseo de la Reforma? La tentativa de Maximiliano de trazar un bulevar comparable a los Champs Elysées seguía siendo nada más que un sendero entre campos cubier-

⁴ Mariano Arana y Carlos Acuña, *Guía Arquitectónica y Urbanística de Montevideo*. 2ª ed. Punto Dos. Montevideo. 1996.

PLANO DE LA COLONIA ROMA. MÉXICO, D.F. MUESTRA EL TRAZO DE DAMERO INSERTO EN UN POLÍGONO IRREGULAR, CON PLAZA CENTRAL.





tos de maleza. Había que plantar árboles, nivelar la larga avenida...⁵

Por medio de las nuevas vías de comunicación, se logró la vinculación entre el centro y los suburbios: la burguesía de Buenos Aires abandonó San Telmo y se trasladó a Recoleta, en La Habana se movió hacia el Cerro, en Lima se cambió hacia San Isidro y en México se trasladó hacia la colonia Juárez. Hasta entonces las ciudades habían crecido como una totalidad que se expandía a partir de un solo centro. Al empezar a urbanizarse la periferia en terrenos agrícolas o ganaderos, fueron apareciendo nuevos centros que tenían importancia a escala local, pero permitían la identificación de cada sector. Con relación a la ciudad colonial, la expansión de las ciudades significó la pérdida de la compacidad de los centros tradicionales debido, entre otros motivos, a la búsqueda de nuevas áreas de asentamiento para las clases acomodadas y la consecuente valorización de las áreas verdes circundantes que ofrecían mayor aislamiento y mejores condiciones ambientales.

Los ensanches de las ciudades, generalmente, se desarrollaron como apéndices lejanos del núcleo inicial, lejanos del centro cívico que es el que identificaba a toda la ciudad y que agrupaba los centros de poder, los monumentos, los comercios y las actividades especializadas. A esos centros continuó asistiendo la población con motivo de las fiestas, los actos políticos o sólo por la posibilidad de disfrutar de su animación. El centro de la ciudad liberal mantuvo por muchos años su doble carácter simbólico: por un lado integraba a la comunidad de habitantes y, por otro, su imagen urbana generaba la identidad de la ciudad misma. En estos centros se realizaron grandes obras de arquitectura, monumentos significativos que, a

⁵ Kathryn Blair, *A la sombra del ángel*. 2ª reimposición. Alianza Editorial. México. 1999. p. 36.

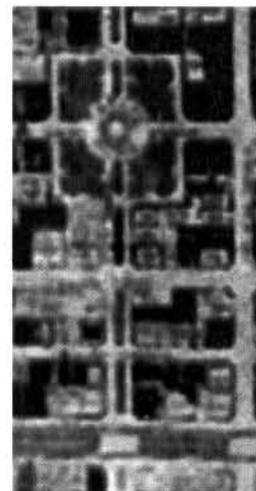
veces, llegaron a subordinar las antiguas trazas porque su implantación revalorizaba antiguos símbolos o bien creaba otros nuevos.

La Plaza de Armas... es el centro del movimiento santiaguino y el término de la carrera de los tranvías, la gran estación de coches, el paseo de lujo de la tarde, mientras toca en el kiosco una banda de música. ¡y qué aspecto tan alegre tiene una plaza latina! ¡Y qué papel tan importante desempeña en la vida de una ciudad! La plaza está plantada con árboles y provista de escaños para ofrecer sombra y descanso a los ciudadanos, a las madres y a las nodrizas; a los grandes y a los chicos. La Plaza de Armas de Santiago es de holgada proporción y adornada con hermosas plantas que le dan bello aspecto y exquisito perfume. Los jardines están protegidos por guardianes a los que se encarga de cerrar cada noche a las 10 en punto las rejas de la plaza... porque el vicio nacional es el robo y las medidas de vigilancia son indispensables.⁶

Las calles del centro se fueron transformando en importantes ejes de actividad comercial y, también social. Los bancos, las mejores casas comerciales que importaban artículos de Europa y de Oriente, las principales farmacias y los cafés más concurridos se concentraban en unas pocas cuadras alrededor de la plaza central. "Ir de compras" era un motivo para la exhibición social y el encuentro con los amigos.

La calle de las elegancias, de las pedrerías y de la belleza está de fiesta: la calle de los Huérfanos –como los caballeros de antaño la nombrarán– ríe triunfalmente bajo la tibia gloria de la mañana radiante. Todo canta a la vida: los carruajes lustrosos que trotan; la juventud elegante que pasa; los escaparates de los joyeros, opu-

⁶ Theodore Child, *Harper's Magazine*. 1880. Citado por Patricio Gross et al. *La imagen ambiental de Santiago*. 2ª ed. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 1985.





lentos de pedrerías y de cosas de arte de las mujeres excelsas: todo.⁷

Así, la imagen de las ciudades se empezó a transformar al presentar nuevos aspectos que dependían, entre otras cosas, de la velocidad que empezaban a aportar los tranvías eléctricos y los automóviles que empezaban a circular por las calles. Los tiempos de los habitantes variaron con el disfrute de estos servicios, de tal manera que las distancias se redujeron en apariencia y los ensanches quedaron mejor conectados al centro de las ciudades, lugar que seguía siendo el polo de atracción e hito identificador de toda la ciudad. Ahí estaban los grandes espectáculos teatrales y musicales, ahí estaban las cafeterías y restaurantes más afamados. También en el centro estaban las grandes tiendas de departamento que atraían a las multitudes y dictaban normas con su arquitectura y la tecnología con que se habían construido: Harrod's en Buenos Aires, el Palacio de Hierro en México, Gath & Chávez en Santiago. En el centro urbano también se practicaba la exhibición social.

Desviándose del rumbo para incorporarse a la corriente que transitaba por la calle Patoni, donde comenzaba el parque de la Alameda [...] como siempre, se fijó en el número 18, mansión de su hermana Juana en medio de la cuadra; precisamente su carruaje acababa de salir de la cochera. Arrastrado por dos caballos perfectamente alineados y conducido por un cochero inglés de librea y su impecable lacayo [...] El carruaje de Juana dobló la esquina al final del parque, en la primera vuelta del paseo vespertino que solo servía para que se pavonearan damitas casaderas. [...] "El paseo" terminaba siempre en el Café Colón, restaurante popular localizado en el extremo oeste de la pequeña ciudad. El cochero de Antonio logró introducirse entre los carruajes que taponeaban una calle sin terminar, y se estacionó.⁸

CALLE AMADO NERVO. VIVIENDA COMERCIO EN ESQUINA. SANTA MARÍA LA RIBERA, MÉXICO, D.F.

En el caso de los nuevos barrios, la relativa lejanía del corazón de la ciudad creó pequeños mundos en que el conocimiento mutuo generaba sentidos de pertenencia y los hábitos de vida se plasmaban en la arquitectura: en las esquinas las plantas bajas solían contener accesorias que convocaban a los vecinos y dieron origen a la tradicional tienda de la esquina, la nevería, la panadería. Todos se conocían, como en los pueblos rurales, pero con la libertad innovadora de la vida urbana aunque muchos de sus pobladores recién llegaban de la provincia. La vida volcada hacia lo urbano se regía por pregones y campanas, la campana del lechero que venía de las afueras, los cencerros de los animales de tiro que arrastraban las verduras y las frutas reemplazaron las campanas que antes llamaban a misa y marcaban las horas. Las calles de las ciudades eran recorridas por vendedores ambulantes que anunciaban sus productos por medio de pregones que tenían cada uno una cadencia identificatoria. Las casas se relacionaban fuertemente con la calle y la mayoría de los vendedores tenían acceso hasta, por lo menos, el primer patio.

Todo en la casa me entretiene e interesa. Por el segundo patio la criada plancha la ropa [...] en la alcoba grande... trepida y vuela ruidosa la máquina de coser [...] y viene de la cocina el bullicioso crepitar.



⁷ Revista ZIG-ZAG. Santiago de Chile. 1916.

⁸ Kathryn Blair, *op. cit.* p. 2.



Tardes primaverales, regar las plantas con la gran regadera! [...] apenas a las 8 dadas comienza el desfile de los vendedores: había pasado hasta el comedor el panadero español [...] había entrado ya hasta el cobertizo de leña el carbonero napolitano [...] De pronto, llamando la puerta, se plantaba en el umbral la vendedora de "patas" con la paila en la cabeza [...] He aquí después el turco buhonero cargado con sus cajas de baratijas y sus cuatro dados de ropa multicolor [...] metíase familiar hasta la mitad del patio [...] Tenía el caballo de mi velocípedo tres ruedas en que recorría interminablemente ambos largos patios y en la misma acera de la casa había un sitio baldío tapiado con cruda tapia... había, doblando la esquina un terrenito donde humildes gentes cuidaban hortalizas [...] Mi sitio entonces era el umbral. Me veo sentado en el umbral de mármol de la casa. Se oye en el patio la plegaria.⁹

En la época de la colonia el alumbrado público consistía en luminarias de ocote. A fines del siglo XVIII, en muchas ciudades se empezaron a

⁹ Arturo Capdevila, citado por Adriana Trecco y Berta de la Rúa. Presencia italiana en la realidad arquitectónica de Córdoba. CEHUALA. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. 1995. p. 34.



colocar faroles de aceite de nabo y, a mediados del siglo XIX, lámparas de trementina. Cuando se iniciaron los ensanches urbanos ya se empezaba a usar el gas hidrógeno hasta que, a fines de siglo, en los centros históricos se inició el uso de la electricidad, misma que se fue instalando en ondas concéntricas hacia los ensanches. La iluminación de las calles permitió la realización de actividades sociales en horarios cada vez más nocturnos, la vida urbana se enriquecía con paseos antes impensados y conciertos.

Los nuevos fraccionamientos fueron consolidándose lentamente y, poco a poco, las viviendas llenaron los lotes vacíos que se marcaron en las trazas originales. A lo largo de vías arboladas las casas de las clases medias crearon calles corredores, con un predominio claro de lo horizontal en la continuidad de los planos de fachada. Paralelamente al avance de la construcción los lotes aún vacíos fueron perdiendo su homogeneidad debido a subdivisiones derivadas de la intensa especulación en el mercado de tierras, creándose así una variedad de anchos de los lotes que contribuyó a que las nuevas viviendas manifestaran cada vez más un lenguaje formal dominado por la individualidad en la diversidad de fachadas: se distinguían unas de las otras por medio de los entablamentos, cornisas y pilastras, ornamentos que se usaban como enseñas de poder económico y acceso a la cultura y las bellas artes. Aún si un mismo arquitecto diseñaba dos casas vecinas, la ornamentación de las fachadas respondía a la situación social y cultural de sus propietarios.

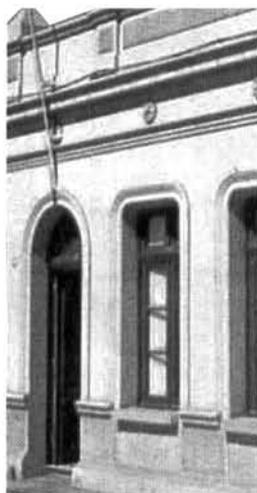
La vivienda urbana del siglo XIX, y principios del XX, abarcó una gama que va desde las vecindades, donde se hacinaban los artesanos y las clases más pobres, hasta las villas de la burguesía. Las viviendas de clase media quedaron ubicadas entre estos dos extremos en una variedad tipológica que dependía de la condición socio económica de sus moradores, del clima y de los recursos materiales de que se disponía. Entre la





gran cantidad de viviendas de carácter historicista que aún permanecen como testimonios, es posible distinguir a muchas que responden a modernizaciones de las casas coloniales cuyos sencillos diseños de fachadas fueron encalados y ornamentados de acuerdo a los cánones neoclásicos aplicados en los grandes edificios de la época.

Durante el siglo XIX y parte del XX en la región latinoamericana el afrancesamiento en el arte era considerado como un signo de distinción social y eso determinó gran parte de la arquitectura de la época. La vida social de la oligarquía tendía a imitar la de las grandes ciudades europeas mientras, a su vez, las clases medias imitaban a las clases altas porque éstas aparecían como portadoras de las ideas de modernidad. Sin embargo, estas clases medias no participaban plenamente de la exhibición social a la que tendía la aristocracia, de tal manera que sus viviendas preservaron algunos tipos de organización espacial, especialmente la que corresponde al concepto de casa de patio con su intensa vida interior. La tipología de vivienda de un solo piso generó una proporción reposada y horizontal al alinearse muchas viviendas en colindancia. En esta forma de organización se combinaba lo tradicional con una ornamentación exterior que apelaba a elementos formales clásicos de tal manera que la arquitectura doméstica ecléctica llegó a conformar un tipo arquitectónico que no se había conocido en otras regiones del mundo. La gama de posibilidades de inspiración histórica era ilimitada, aunque no siempre los resultados eran muy logrados porque muchas construcciones manifestaban un profundo desconocimiento de los cánones clásicos estilísticos, sin embargo en los ensanches se logró un aspecto unitario que, probablemente, derivó del lenguaje común surgido de un pasado histórico que llegaba en publicaciones desde Europa, o más bien, que se iba a buscar hasta allá.¹⁰



¹⁰ Adriana Trecco, *et al.* op. cit.

El hombre, el americano en Madrid, cierra, pues, los puños, lanzando maldiciones a los campanarios, a los carricoches, a los jumentos que bajan por la cuesta embarrada del Manzanares. Semanas después, reconfortado [...] lo encontramos en las maravillosas tiendas de aparatos científicos alineadas en una calle de Londres. ¡Esto sí que es civilización!, se dice a sí mismo saboreando, a lo mejor, un cigarro puro delgado desde la isla de Cuba: ¡esto sí que es cultura!

En París, que conocía por libros y por estampas [...] Entre el gentío del Palais Royal en un atardecer de comienzos del verano, bajo las arcadas, mujeres descolgadas, jóvenes petimetres, tenderos y tinterillos panzudos [...] Si les cuento de donde vengo van a creer que soy el buen salvaje en persa, y se extrañaran de que ande vestido como el más perfecto de los civilizados [...] ¿Y sus plumas dónde las ha dejado usted, Monsieur le Bon Sauvage?¹¹

Para el siglo XIX habían cambiado los países y, en consecuencia, las costumbres: del mismo modo que en Europa, la vivienda se abrió a la vida social. La cotidianeidad empezó a dar gran importancia a las relaciones sociales y la arquitectura necesitó crear los espacios necesarios para que éstas se pudieran desarrollar en su diversidad. Esta situación no era sólo privativa de la burguesía, pero es en ella donde puso en evidencia el mayor despliegue de imaginación porque sus recursos económicos lo permitían: la vivienda burguesa reflejaba especialmente el afán de sobresalir y el individualismo propio de los grupos más acomodados. El exhibicionismo social se manifestó en la ornamentación, pues este era el elemento que diferenciaba a la arquitectura de la simple construcción, de acuerdo al consenso social.

¹¹ Jorge Edwards, *El sueño de la historia*. Tusquets. México. 2000. pp. 71 y ss.

En las naciones americanas el crecimiento demográfico y la rentabilidad del suelo dieron lugar a subdivisiones de los lotes originales de las manzanas cercanas a los centros históricos, de tal manera que surgieron nuevas tipologías arquitectónicas. Las primeras viviendas de patio y de medio patio aparecieron en dichos centros históricos y pertenecían a familias de prestigio y renombre social, son ellos los primeros que modificaron las fachadas de las viviendas o bien sustituyeron las antiguas casas por éstas más nuevas que se adaptaban a las ideas que se tenían en ese momento sobre la higiene y el confort. Son estas tipologías las que fueron sustituyendo paulatinamente las casas coloniales y las que fueron aplicadas en el desarrollo y consolidación de los nuevos barrios.¹²

¹² Muchos historiadores sostienen que la vivienda precolumbina estaba dispersa entre la tierra agrícola que rodeaba los centros ceremoniales de traza ortogonal, pero también existen algunos testimonios gráficos y arqueológicos de viviendas agrupadas en torno a estos centros, y, así, queda abierto el interrogante acerca de la posible existencia de cintas de fachadas a lo largo de calles. En Teotihuacán, las viviendas de patio se imbricaban entre sí hasta generar manzanas compactas con un sistema de calles muy angostas. En Ollantaytambo, Perú, los testimonios arqueológicos muestran las viviendas organizadas en manzanas regulares. En Tenochtitlan, México, los planos de maguay muestran las viviendas de patio alineadas junto a calles o canales.

No dejaba de admirar la pulcritud de todo cuanto veía, no sólo el orden de los muebles o los cuadros antiguos sino la perfección de las pequeñas esculturas de porcelana. Más allá de una elegante escalera, al terminar el vestíbulo, se alcanzaban a ver las figuras multicolores de unos vitrales, después al fondo de un pasillo, estaba un ventanal abierto al jardín...¹³

Las residencias entre colindancia reflejaban en su organización espacial las costumbres de las familias burguesas que debían serlo y parecerlo, de tal manera que los usos de los espacios fueron claramente establecidos aunque hubiera variantes formales derivadas de la adecuación a lotes diferentes, muchas veces entre colindancias o de reducidas dimensiones. En general eran viviendas de dos o tres plantas en que la primera estaba elevada del nivel de banquetea y contenía los locales de recibo, que expresaban la importancia social de sus dueños y se abrían a la calle por medio de grandes ventanales y balcones. Los salones, escritorio y comedor se

¹³ Arturo Azuela, *La casa de las mil vírgenes*. Plaza y Valdés. México. 1997 p.



SANTIAGO DE CHILE. VIVIENDA PARA OBREROS. BARRIO RECOLETA.



relacionaban entre sí porque, en ocasiones, se conectaban formando una unidad espacial. En el vestíbulo se desarrollaban grandes escaleras como elementos ornamentales que organizaban la circulación y la unión de las distintas zonas de la casa. En la planta alta se desarrollaba la vida íntima en recámaras, antecámaras, sala de costura y zona de baños en función de un *hall* formado frente a la escalera

golpeó por primera vez la puerta del aposento de su hermana y fue admitido en aquel santuario de misterios femeninos que él prefería ignorar, tal como ignoraba la salita de costura, la cocina, la lavandería, las celdas oscuras del ático donde dormían las criadas [...] Su mundo eran los salones, la biblioteca [...] su aposento amueblado con sencillez espartana y una pequeña habitación de baldosas italianas para su aseo personal, donde algún día pensaba instalar un excusado moderno como los de los catálogos de Nueva York...¹⁴

De la adaptación de la vivienda colonial a lotes angostos y profundos nació la tipología de viviendas de medio patio, también llamada de chorizo o de alcayata. Independientemente de la orientación solar, la planta única se conformaba por medio de una sucesión organizada de espacios cubiertos alrededor de uno o más patios, dando como resultado plantas en forma de C, F o E. Desarrolladas entre colindancias y respetando la línea de fachadas son las que forman la mayoría de las calles corredores de los ensanches urbanos de fin de siglo y, por lo mismo, tuvieron una variación que correspondía a la adaptación a lotes esquineros. Los patios adosados a las colindancias –muros medianeros– definían y articulaban las áreas de la vivienda, organizadas por medio de una sucesión de habitaciones apoyadas sobre la

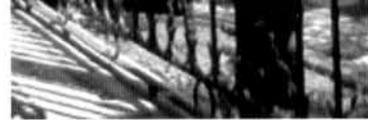
¹⁴ Isabel Allende, *La hija de la fortuna*. Plaza y Janés. México. 1999. p. 59.

otra colindancia y que se vinculaban entre sí por medio de puertas que permitían el paso pero impedían toda privacidad. De igual forma que en la casa de patios, la zona de recibo se volcaba hacia la fachada abriendo grandes ventanales que se destacaban por sus dimensiones, por la jerarquía de sus marcos o bien por el tratamiento de sus rejas o barandales. Así mismo, el primer patio tenía la extensión y la calidad apropiadas para la intensa vida social que se esperaba que en él se desarrollara.

en una casa cercana a los primeros maizales que rodeaban la ciudad y a siete cuerdas del zócalo y la catedral. Una casa regida por dos ejes: la indeleble y mítica compañía de su jardín y el gran salón dedicado a las reuniones de los domingos.¹⁵

La arquitectura doméstica se enriqueció con una variedad de tipos formales y funcionales en que la libertad compositiva propugnada por el eclecticismo fue utilizada para responder a los intereses de cada propietario, permitiendo así que se materializaran numerosos caprichos formales. La configuración formal no derivaba de una actitud teórica y reflexiva sino que surgía –probablemente– de imágenes formales adaptadas por la interpretación individual de cada uno de los maestros de obra y albañiles que levantaron la mayoría de las viviendas. Los ejemplos que aún permanecen en pie permiten observar la constante estructuración del plano de fachada mediante los órdenes arquitectónicos materializados en columnas o pilastras que lo dividen y modulan. Se definen claramente la base, el arquitrabe, la cornisa y el remate, además de frontones triangulares o curvos sobre puertas y ventanas, los que fueron simplificándose a medida que las viviendas eran construidas para sectores de menos recursos.

¹⁵ Ángeles Mastreta. *op cit.*



los dos veían piedra tras piedra, veían cómo se formaban los sillares, los zócalos y los pedestales, admiraban las cornisas y las columnas del pórtico. Se tomaban de la mano y se abrazaban cuando la fachada estaba casi lista, cuando aquella gran escalinata flameante estaba casi lista.¹⁶

En general, la organización de las fachadas respondía a los principios clásicos respetando la simetría, o lográndola por medio de la organización de los vanos jerarquizando algunos elementos como la puerta de ingreso o la sala principal que se manifestaba a través de una ventana-balcón. En las fachadas de viviendas de dos o más niveles se pueden observar variantes determinadas por el tratamiento de los balcones, su ubicación y su importancia. En los casos en que en la planta baja hubiera comercio, la vitrina ocupaba una mayor superficie y los ingresos a la vivienda perdían su centralidad. Esta búsqueda formal, en tiempos de la exhibición social, llevó hasta la implantación de logias para albergar a las familias

mientras miraban pasar la vida social y eran vistos por los paseantes.

La mayoría de las viviendas estaban sobreelevadas con tres o cuatro escalones en el zaguán, lo que se manifestó en las fachadas mediante un zócalo o basamento a partir del cual se dividía el plano en tres zonas. El primero es la base que puede contener los arranques de los balcones con barandas enmarcadas en pedestales clásicos interpretados libremente. El cuerpo era la superficie más importante en que los vanos alternaban con planos lisos o trabajados con molduras. El remate estaba, casi siempre, conformado por una cornisa y un parapeto que mostraba variedad de componentes, balaustradas y barandillas que iban desde los clásicos hasta los de hierro fundido. Ante el aumento del tráfico de coches y automóviles, en muchas ciudades se empezó a reglamentar la creación de ochavas en las esquinas, mismas que se convirtieron en pretexto para la ornamentación adicional en busca de la singularización de los edificios esquineros.

Al finalizar el siglo XIX, los materiales –hierro y vidrio– produjeron transformaciones internas porque permitían cubrir y cerrar el primer patio con claraboyas y mamparas de vidrio coloreado y decorado, convirtiéndolo en un espacio significativo sin perder su luminosidad. Este espacio cubierto permitía un mobiliario más informal que el de la sala, además de que desempeñaba un papel de invernadero para innumerables plantas de maceta. Esta tendencia se afianzó a inicios de este siglo, cuando se empezaron a dar manifestaciones más complejas y elaboradas que singularizaban aún más la vivienda individual, hasta entonces mimetizada en una especie de paisaje homogéneo. Se reforzó la necesidad de expresar lo moderno como producto del progreso y, es así como el Art Nouveau se incorporó en la arquitectura doméstica, apareciendo entonces mayólicas, mamparas y pinturas donde el uso del

¹⁶ Arturo Azuela. *op cit.* p. 25.



color y de aparatos de uso doméstico transformaron la antigua manera de vivir.

En los nuevos barrios coexistieron las villas rodeadas de jardines, la vivienda de patios entre colindancia, la vivienda de patios en esquina –adaptada a la ochava– y la vivienda de medio patio con todas sus derivaciones que llegaron a alcanzar hasta a la vivienda obrera. El hábitat proletario, que fue generado por la industrialización de las repúblicas latinoamericanas, mantuvo la compacidad de la tradición colonial por medio de una variante de la tipología de la vivienda popular europea, misma que se introdujo en los primeros barrios obreros, antecesores de las unidades habitacionales del siglo xx. Son los conjuntos de viviendas que se construyeron junto a las minas del carbón o en las oficinas salitreras –como es el caso de la ciudad de Lota en Chile– o en las cercanías de las estaciones de ferrocarriles, el barrio Sur de Buenos Aires. Son barrios que siguieron espacialmente a los centros de trabajo y mantuvieron la imagen de la calle corredor, aunque las fachadas habían simplificado su ornamentación. Debido a las reducidas dimensiones de las viviendas y que en éstas el patio privado se había reducido hasta ser sólo un cubo de luz, las calles se transformaron en patio colectivo y punto de encuentro de los vecinos.

Tuvieron que dejar el coche a varias cuadras de distancia, porque las calles fueron haciéndose más y más estrechas, hasta que comprendieron que estaban hechas para andar sólo a pie o en bicicleta. [...] El conventillo era un largo pasaje de casas todas iguales, pequeñas y humildes viviendas de cemento, con una sola puerta y dos ventanas, pintadas de parduzcos colores [...] con alambres tendidos a través del pasaje, donde de día se colgaba la ropa al sol [...] Al centro de la calle había un único pilón de agua para abastecer a todas las familias que vivían allí y solo dos faroles alumbraban el corredor entre las casas.¹⁷

A pesar de haber sido propiciados por especuladores urbanos o por empresarios, los ensanches de las ciudades latinoamericanas permitieron una arquitectura cotidiana que respondía a un saber colectivo en que muchos valores subyacentes se manifestaron al abrir caminos propios que produjeron respuestas adecuadas para ese momento. Las fachadas se sucedían, reinando la diferencia en la unidad del conjunto por sobre la diversidad formal. Como en un organismo vivo surgían casas de diferentes estilos, reflejados en la ornamentación de las fachadas, que dialogaban entre sí, especialmente cuando la velocidad de los coches a caballo y de los primeros automóviles permitía una visión unificada de toda la cinta de fachadas.

En los tiempos en que todo el mundo se movilizaba a pie, en coche de caballos o en velocípedos, él compró el primer automóvil que llegó al país y que estaba expuesto como una curiosidad en una vitrina del centro. Era un prodigio mecánico que se desplazaba a la velocidad suicida de quince y hasta veinte kilómetros por hora, en medio del asombro de los peatones y las mal-

¹⁷ Isabel Allende, *La casa de los espíritus*. Plaza y Janés. Barcelona. 1982. p.135.

¹⁸ *Idem* p.111.



diciones de quienes quedaban salpicados de barro o cubiertos de polvo.¹⁸

Entre las diversas variaciones formales que los arquitectos, constructores y habitantes produjeron para responder a demandas casi idénticas, cada vivienda ecléctica es diferente pero semejante a sus pares: todas ellas, sumadas, produjeron esta arquitectura singular. Son viviendas que crearon un contexto urbano que terminó por absorberlas, hasta que cada una quedó fundida en la infinidad de calles y pocas lograron destacar su individualidad. Las viviendas eclécticas de hace cien años crearon barrios homogéneos donde se vivía la esquina con su tienda, la botillería y la panadería. El café de chinos, el zapatero remendón, eran espacios sociales donde se ampliaba la convivencia. En las calles conformadas por paramentos verticales se crearon vivencias sociales que todavía se recuerdan y que son rescatadas por poetas y novelistas. Recordemos que un espacio sólo se convierte en lugar cuando ha adquirido significado para las personas que lo habitan y ese sentido permite diferenciarlo de otros lugares. Hoy, la teoría de la arquitectura se apoya en la psicología para afirmar que las personas se vinculan a los lugares por medio de procesos simbólicos y afectivos que generan sentimientos de pertenencia.

¡Qué lindo ser habitantes de una ciudad que haya sido comentada por un gran verso!¹⁹

Bibliografía

Arana, Mariano y Carlos Acuña, *Guía Arquitectónica y Urbanística de Montevideo*. Dos Puntos. Uruguay. 1996.
Bannen Latana, Pedro (editor), *Santiago de Chile. Quince escritos y cien imágenes*. Pontificia Universidad Católica

lica de Chile. 1995. Santiago.

Benevolo, Leonardo, *Orígenes del Urbanismo Moderno*. H. Blume. Madrid. 1979.

Boza, Cristian y Hernan Duval, *Inventario de una Arquitectura Anónima*. 1ª ed. Lord Cochrane. Santiago. 1982.

Chueca Goitia, Fernando, *Breve Historia del Urbanismo*. 10ª ed. Alianza. Madrid. 1980.

Gross, Patricio, et al. *Imagen Ambiental de Santiago 1880-1930*. Universidad Católica de Chile. Santiago. 1984.

Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Manuales Arte Cátedra. Madrid. 1997.

Katzmann, Israel, *La Arquitectura del Siglo XIX en México*. UNAM. México. 1973.

Letelier, Sofía e Isabel Tuca, *Esquinas de Santiago Centro*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. 1992. Santiago.

Martín Hernández, Vicente, *Arquitectura Doméstica de la Ciudad de México (1890-1925)*. UNAM. México. 1981.

Marziano, Sandro, et al. *Valparaíso. Un sueño que abre paso en el tiempo*. Universidad Mayor. Santiago. 2000.

Méndez, Ramón Alfonso, *La construcción de la arquitectura en Chile 1500-1970*. Argentina. 1983.

Mijares Bracho, Carlos, *San Ángel*. Clío. México. 1997.

Piña Dreinhofer, Agustín, *Siglo XIX: Arquitectura Porfirista*. Departamento de Humanidades. UNAM. México.

Segre, Roberto, *La Arquitectura Moderna en Latinoamérica*. Facultad de Arquitectura. ISPIAE. La Habana. 1989.

Segurajauregui, Berta, *Arquitectura Porfirista: la Colonia Juárez*. tilda / UAM A. México. 1990.

Sirvent, Gladys, et al. *Colonia la Tabacalera*. UAM X. México. 1994.

Tello, Berta, *La Arquitectura del Porfiriato*. UNAM. México. 1994.

Trecco, Adriana y Berta de la Rúa, *Presencia Italiana en la Realidad Arquitectónica de Córdoba*. CEHUALA Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. 1995.

Vargas, Ramón, *Historia de la Teoría de la Arquitectura del Porfiriato*. UAM X. México. 1989.

¹⁹ Jorge Luis Borges, *"Invectiva contra el analfabeto"* en *El Tamaño de mi esperanza*. Prólogo. Buenos Aires. 1926.

